

- Noramala para vos,  
Doña Ines, que os despeñais;  
Pues si es como vos decís,  
Será fuerza qué murais.
- Ines.* ¿De manera, gran señor,  
Que cuando vos confesais  
Que soy deuda vuestra, y yo  
Atenta á mi calidad,  
Ostentando pundonores,  
Negada á la liviandad,  
Para casar con Don Pedro  
Traida la dispensa ya,  
Mandais que muera (¡ay de mí!)  
A manos de esta crueldad?  
¿Luego el haber sido buena  
Quereis, señor, castigar?
- Rey.* Tambien el hombre, en naciendo,  
Parece, si le mirais  
De piés y manos atado,  
Reo de desdichas ya,  
Y no cometió mas culpa  
Que nacer para llorar:  
Vos nacisteis muy hermosa,  
Esa culpa teneis mas.—  
No sé, vive Dios, que hacerme. (*Aparte.*)
- Egas.* Señor, vuestra majestad  
No se enterezca.
- Alv.* Señor,  
No mostréis ahora piedad,  
Mirad que aventurais mucho.
- Rey.* Callad, amigos, callad;  
Pues no puedo remediarla,  
Dejádmela consolar.  
Doña Ines, hija, Ines mia.
- Ines.* ¿Estoy perdonada ya?
- Rey.* No, sino que quiero yo  
Que sintamos este mal  
Ambos á dos, pues no puedo  
Librarte.
- Ines.* ¡Hay desdicha igual!  
¿Porqué, señor, tal rigor?
- Rey.* Porque todo el reino está  
Conjurado contra vos.
- Ines.* Dionis, Alonso, llegad,  
Suplicad á vuestro abuelo  
Que me quiera perdonar.
- Rey.* No hay remedio.
- Al.* Abuelo mio.
- Dion.* ¿No ve á mi madre llorar?  
¿Pues porqué no la perdona?
- Rey.* Apenas puedo ya hablar: (*Aparte.*)  
Ines, que mueras es fuerza;  
Y aunque la muerte sintais,  
Sabe Dios, aunque yo viva,  
Quien ha de sentirla mas.
- Ines.* No siento, señor, no siento  
Esta desdicha presente,  
Sino porque Pedro ausente  
Tendrá mayor sentimiento;  
Antes viene á ser contento  
En mí esta muerte homicida,  
Que perder por él la vida  
No ha sido nada, señor,  
Porque ha mucho que mi amor  
Se la tenia ofrecida.  
Y cuando tu majestad  
Quiera quitarme la vida,  
La daré por bien perdida,  
Que en mí viene á ser piedad  
Lo que parece crueldad:  
Si bien en viendo mi muerte,  
Y mi desdichada suerte,
- Morirá tambien mi esposo,  
Pues este rigor forzoso  
No será en él ménos fuerte.  
De parte os poneis, señor,  
De Blanca, que al bien escede,  
Y ayudar á quien mas puede,  
Es flaqueza, no es valor:  
Si el cielo dió á Pedro amor,  
Y á mí, porque mas dichosa  
Mereciese ser su esposa,  
Belleza de él tan amada,  
No me hagais vos desdichada,  
Porque me hizo Dios hermosa.  
Sed piadoso, sed humano:  
¿Cuál hombre, por lo cortés,  
Vió una muger á sus piés,  
Que no la diese una mano?  
Atributo es soberano  
De los reyes la clemencia:  
Tenga, pues, en mi sentencia  
Piedad vuestra majestad,  
Mirando mi poca edad,  
Y mirando mi inocencia.  
No os digo tales afetos,  
Aunque es mi dolor tan fijo,  
Por muger de vuestro hijo,  
Por madre de vuestros nietos;  
Sino porque hay dos sugetos,  
Que muerto el uno, ámbos mueren;  
Pues si dos liras pusieren  
Sin disonancia ninguna,  
Herida sola la una,  
Suena esotra que no hieren.  
¿Nunca, di, llegaste á ver  
Una nube, que hasta el cielo  
Sube, amenazando el suelo,  
Y entre el dudar y el temer,  
Irse á otra parte á verter,  
Cesando la confusion,  
Y no en su misma region?  
Pues en Pedro esto ha de ser;  
Siendo nubes en su ser,  
Son llanto en mi corazon.  
¿No oiste de un delincuente,  
Que por temor del castigo,  
Llevando á un niño consigo,  
Subió á una torre eminente,  
Y que por el inocente  
Daba el sustento forzoso  
A entrambos el juez piadoso?  
Pues yo á mi Pedro me así,  
Dadme vos la vida á mí,  
Porque no muera mi esposo.
- Rey.* Doña Ines, ya no hay remedio,  
Fuerza ha de ser que murais,  
Dadme mis nietos, y á Dios.
- Ines.* ¿A mis hijos me quitais?  
Rey Don Alonso, señor,  
¿Porqué me quereis quitar  
La vida de tantas veces?  
Advertid, señor, mirad  
Que el corazon á pedazos  
Dividido me arrancais.
- Rey.* Llevadlos, Alvar González.
- Ines.* Hijos míos, ¿dónde vais?  
¿Dónde vais sin vuestra madre?  
¿Falta en los hombres piedad?  
¿Adónde vais, luces mías?  
¿Cómo? ¿que así me dejais  
En el mayor desconsuelo,  
En manos de la crueldad?
- Al.* Consuélate, madre mia



TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



REINAR DESPUES DE MORIR.

ACT. III. ESC. 5ª.

*Ines.* « Hijos, hijos de mi vida!  
Dejadmelos abrazar. . . . »

Y á Dios te puedes quedar,  
Que vamos con nuestro abuelo,  
Y no querrá hacernos mal.  
*Ines.* ¡Posible es, señor, rey mio,  
Padre, que así me cerrais  
La puerta para el perdon!  
¡Que no llegueis á mirar  
Que soy vuestra humilde esclava!  
¡La vida quereis quitar  
A quien rendida teneis!  
Mirad, Alonso, mirad,  
Que aunque os llevais á mis hijos,  
Y aunque su abuelo seais,  
Sin el amor de la madre  
No se han de poder criar.

Ahora, señor, ahora,  
Ahora es tiempo de mostrar  
El mucho poder que tiene  
Vuestra real majestad.  
*Rey.* ¿Qué me respondeis, rey mio?  
Doña Ines, no puedo hallar  
Modo para remediaros;  
Y es mi desventura tal,  
Que tengo ahora, aunque rey,  
Limitada potestad.  
Alvar González, Coello,  
Con Doña Ines os quedad,  
Que no quiero ver su muerte.

*Ines.* ¿Cómo, señor, vos os vais,  
Y á Alvar González y á Coello  
Inhumano me entregais?  
¡Hijos, hijos de mi vida!  
Dejadmelos abrazar: (Abrazalos.)  
Alonso, mi vida, hijo;  
Dionis, amores, tornad,  
Tornad á yer vuestra madre.  
Pedro mio, ¿dónde estás,  
Que así te olvidas de mí?  
¿Posible es que en tanto mal  
Me falte tu vista, esposo?  
¡Quién te pudiera avisar  
Del peligro en que afligida  
Doña Ines, tu esposa, está!

*Rey.* Venid, conmigo, infelices  
Infantes de Portugal.  
¡Oh, nunca, cielos, llegára (Aparte.)  
La sentencia á pronunciar!  
Pues si Ines pierde la vida,  
Yo tambien me voy mortal.  
(Vase con los niños.)

*Ines.* ¡Que al fin no tengo remedio!  
Pues, rey Alonso, escuchad:  
Apelo de aquí al supremo  
Y divino tribunal,  
Adonde de tu justicia  
La causa se ha de juzgar.

Decoracion de sala en la quinta.

ESCENA VI.

SALE EL PRÍNCIPE VESTIDO HUMILDE CON UNA CAÑA  
EN LA MANO.

Cansado de esperar en esta quinta,  
Donde Amaltea sus abriles pinta  
Con diversos colores,  
Cuadros de murta, arrayan y flores,  
Sin temer el empeño,  
Me he acercado por ver mi hermoso dueño:

A esta caña arrimado,  
Que por humilde solo la he estimado,  
Pues al verla me ofrece  
Que en lo humilde á mi esposa se parece.  
Entré por el jardin, sin que me viera  
El jardinero; paso la escalera,  
Y sin que nadie en casa haya encontrado,  
He llegado á la sala del estado;  
Ola, Violante, Ines, Brito, criados:  
¿Nadie responde? ¿pero qué enlutados  
A la vista se ofrecen?  
El condestable y Nuño me parecen.

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, Y SALEN EL CONDESTABLE Y NUÑO  
DE LUTO.

*Cond.* ¡Válgame Dios!  
*Nuño.* El príncipe es sin duda.  
*Cond.* Yerta tengo la voz, la lengua muda.  
*Princ.* Condestable, ¿qué es esto? ¿qué hay de nuevo?  
*Cond.* Decidlo, Nuño, vos.  
*Nuño.* Yo no me atrevo.  
*Princ.* Decidme, ¿qué os motiva á dudas tantas?  
*Cond.* Dénos su majestad sus reales plantas.  
*Princ.* ¿Mi padre es muerto ya?  
*Cond.* Señor, la parca

Cortó la vida al inclito monarca.  
*Princ.* ¿Pues adónde murió?  
*Cond.* En la quinta ha sido  
De Egas Coello, porque habia venido  
Su majestad á caza, y de repente  
Le sobrevino el último accidente  
De su vida, y de suerte nos quedamos  
Que con haberlo visto, lo dudamos.

*Princ.* Aunque con justo llanto  
Deba sentir haber perdido tanto,  
Mi mayor sentimiento  
Es no haberme llamado  
Para verle morir; mas pues el hado  
Dispuso (¡adversa suerte!)  
Que no llegase al tiempo de su muerte,  
En sus honras verán hoy mis vasallos  
A cuanto en el dolor llego á imitallos,  
Escediendo á la pena de esta nueva  
Todo el dolor y pena que yo deba.  
Y pues mi Ines divina es tan hermosa,  
Mi muy amada esposa,  
Ya que alegre y contenta  
Hoy su grandeza en Portugal ostenta,  
Todo en aqueste dia,  
Si hasta aquí fué pesar, será alegría:  
Llamad á mi Ines bella.

*Cond.* ¿Qué desdicha!  
*Princ.* No te dilate, Nuño, aquesta dicha:  
Llamad, llamad al punto á mi ángel bello.  
*Cond.* Sepa tu majestad que Egas Coello  
Y Alvar González á Castilla han ido.  
*Princ.* Sin duda mis enojos han temido:  
Alcanzados, que quiero  
Ser piadoso, no airado y justiciero;  
Y á los piés de mi Ines luego postrados,  
De mí y la reina quedarán honrados.  
*Nuño.* ¡O desdichada suerte!  
*Cond.* Hoy recelo del príncipe la muerte.



## ESCENA VIII.

EL PRÍNCIPE.

¡Que ha llegado ya el día  
En que pueda decir que Ines es mía!  
¡Qué alegre y qué gustosa  
Reinará ya conmigo Ines hermosa,  
Y Portugal será en mi casamiento,  
Todo fiestas, saraos, y contento!  
En público saldré con ella al lado:  
Un vestido bordado  
De estrellas la he de hacer, siendo adivina,  
Porque conozcan, siendo Ines divina,  
Que cuando la prefiero,  
Si ellas estrellas son, ella es lucero.  
¡Oh, cómo ya se tarda!  
¡Qué pension siente quien amante aguarda!  
Como á hablarme no viene,  
Mayores sentimientos me previene:  
A buscarla entraré, que tengo zelos  
De que á verme no salgan sus dos cielos.  
(Dentro cantan.)

¿Dónde vas, el caballero,  
Dónde vas, triste de tí?  
Que la tu querida esposa  
Muerta es, que yo la vi.  
Las señas que ella tenía  
Bien te las sabré decir:  
Su garganta es de alabastro,  
Y sus manos de marfil.

Princ. Aguarda, voz funesta,  
Da á mis zelos y temor respuesta:  
Aguarda, espera, tente.

## ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, Y SALE LA INFANTA DE LUTO,  
Y LE DETIENE.

Inf. Espera tú, señor, que brevemente  
A tu real majestad decirle quiero  
Lo que cantó llorando el jardinero.  
Con el rey, mi señor, que muerto yace,  
Por cuya muerte todo el reino hace  
Tan justo sentimiento,  
A divertir un rato el pensamiento  
Sali á caza una tarde,  
Haciendo á mi valor vistoso alarde.  
Llegué á esa quinta, donde yace muerto;  
Este dolor advierto,  
(¡O cielo, o pena airada!)  
Hallé una flor hermosa, pero ajada;  
Quitando (¡o dura pena!)  
La fragancia á una cándida azucena,  
Dejando el golpe airado  
Un hermoso clavel desfigurado,  
Trocando con airado desconsuelo  
Una nube de fuego en duro hielo;  
Y en fin (muestre valor hoy tu grandeza)  
A quitar hoy al mundo la belleza,  
Provocándole á ello  
Alvar González y el traidor Coello.  
Con dos golpes airados,  
Arroyos de coral ví desatados,  
De una garganta tan hermosa y bella,  
Que aun mi lengua no puede encarecella,  
Pues su tersa blancura  
Dechado fué de toda la hermosura.  
Parece que no entiendes

Por las señas quien es, ó que pretendes  
Quedar de sentimiento  
Por basa de su infáusto monumento;  
Mas para que no ignores  
Quien padeció estos bárbaros rigores,  
Yo te diré quien es: estáme atento,  
Que su sangre, sembrando sentimiento,  
Sabrás que es mármol ya, ya es frio hielo.  
Murió tu bella Ines.

Princ. ¡Válgame el cielo! (Desmáyase.)

Inf. Del pesar que ha tomado  
El nuevo rey (¡ay Dios!) se ha desmayado.  
Caballeros, fidalgos, oia, gente.

## ESCENA X.

DICHOS, Y SALEN EL CONDESTABLE Y CRIADOS.

Cond. ¿Qué manda vuestra alteza?

Inf. Un accidente

Al rey le ha dado, remediadle al punto,  
Pues temo es ya difunto:  
Que yo, compadecida  
De que la hermosa Ines perdió la vida,  
Y de aqueste espectáculo sangriento,  
En las alas del viento,  
Lastimada y amante,  
A Navarra me parto en este instante. (Vase.)

Cond. El rey está desmayado. —

Rey de Portugal, señor,  
Cese, cese ya el dolor  
Que el sentido os ha quitado:  
Si vuestra esposa ha faltado,  
No falteis vos, y severo,  
Riguroso, airado y fiero  
Contra quien os ofendió,  
Quien amante os advirtió,  
Os admire justiciero.

(Vuelve en sí el príncipe.)

Princ. Si Ines hermosa murió,  
¿No fué por quererme? Sí:  
¿Muriera mi Ines aquí,  
Si no me quisiera? No:  
Luego la causa soy yo  
De la pena que le han dado:  
¿Cómo, Pedro desdichado,  
Si Ines murió, vivo quedas?  
¿Cómo es posible que puedas  
No morir de tu cuidado?  
En fin, Ines, por mi ha sido,  
Por mí, que ciego te adoro,  
(De cólera y pena lloro)  
La muerte que has padecido  
Sin haberla merecido:  
¿Cuál fué la mano cruel  
Que de mi inocente Abel,  
A pesar de mi sosiego,  
Bárbaro, atrevido y ciego,  
Cortó el hermoso clavel?  
¿Qué me detengo? yo voy,  
Voy á ver mi muerto bien:  
¿Quién (¡cielos divinos!), quién  
Me ha olvidado de quien soy?  
¿Cómo reportado estoy?  
Aguarda, Ines celestial,  
Que tambien estoy mortal,  
No te partas sin tu esposo,  
Que me dejarás quejoso  
Si no partimos el mal.

Cond. ¿Dónde vas, señor?

Princ. A ver  
A mi Doña Ines hermosa,

A mi ya difunta esposa,  
A la que reina ha de ser.  
Cond. Mirad que podeis perder  
La vida, señor.

Princ. Callad,  
Dejad que la vea, dejad  
Que en sus brazos llegue á verme,  
Que no hago nada en perderme,  
Perdida ya su deidad.

## ESCENA XI.

DICHOS Y NUÑO DE ALMEIDA.

Nuño. Ya á Alvar González y Coello  
Presos trajeron, señor.

Princ. Mostrad quier mi rigor

En los dos (¡ay, ángel bello!):

Quisiera poder hacello

En estos dos inhumanos,

Matándolos con mis manos;

Sin que mi piedad inciten,

Por las espaldas les quiten

Los corazones villanos.

Y para mayor tormento,

Procuren, si puede ser,

Que los dos los puedan ver

Antes que les falte aliento:

Y luego, para escarmiento,

Con dos cruels arpones,

Entre horror y confusiones,

Queden mil pedazos hechos:

¡Ah si pudiera en dos pechos

Caber muchos corazones!

Veamos ahora á Ines.

Cond. Gran señor, no la veais,

Mirad que así aventurais

La vida, vedla despues.

Princ. ¿Porqué lástima teneis

De mi vida, si estoy muerto?

Verla quiero, pues advierto

Que no puede ser mayor

Mi tormento y mi dolor.

(Descubren á Doña Ines muerta sobre  
unas almohadas.)

Cond. Ya, gran señor, está abierto.

Princ. ¡Posible es, que hubo homicida

Fiero, cruel y tirano,

Que con sacrilega mano

Osó quitarte la vida!

¿Cómo es posible (¡ay de mí!),

Cómo? ¿Cómo puede ser

Que quien á mi me dió el sér,

Te diese la muerte á tí?

Por su cuello (¡pena fiera!)

Corre la purpura helada,

En claveles desatada.

¡Ay, Doña Ines! ¡quien pudiera

Detener ese raudal,

Dar vida á ese hermoso sol,

Dar aliento á ese arrebol,

Y soldar ese cristal!

¡Ay, mano! ya sin recelo

Ser alabastro pudieras,

Que hasta ahora no lo eras,

Porque te faltaba el hielo.

Ya faltó tu hermoso abril:

Si bien piensa mi cuidado,  
Ines, que te has transformado  
En estatua de marfil.  
Si la vida te faltó,  
Tampoco, Ines, tengo vida,  
Pues mi hermosa luz perdida,  
No estoy ménos muerto yo.  
Nuño de Almeida, á Violante  
De mi parte la decid  
Que os entregue una corona,  
Que yo á mi esposa la di  
Cuando me casé, en señal  
De que reinaria feliz  
Si viviera.

Nuño. Voy por ella. (Vase.)

Princ. Vos, condestable, advertid  
Que os encargueis del entierro,  
Llevándola desde aquí  
A Alcobaza con gran pompa,  
Honrándome en ella á mí;  
Y porque yo gusto de ello,  
El camino hareis cubrir  
De antorchas blancas, que envidie  
El estrellado zafir,  
Todas diez y siete leguas:  
Que tambien lo hiciera así  
Si como son diez y siete  
Fueran diez y siete mil.

## ESCENA XII.

EL PRÍNCIPE, Y SALEN NUÑO Y CRIADOS CON UNA CORONA,  
SE LA PONEN A DOÑA INES Y BÉSANLA LA MANO.

Nuño. Esta es la corona de oro.

Princ. De otra manera entendí  
Que fuera Ines coronada;  
Mas pues no lo conseguí,  
En la muerte se corone.  
Todos los que estais aquí  
Besad la difunta mano  
De mi muerto serafín:  
Yo mismo seré el rey de armas;  
Silencio, silencio, oid:  
Esta es la Ines laureada,  
Esta es la reina infeliz,  
Que mereció en Portugal  
Reinar despues de morir.

## ESCENA XIII.

DICHOS, EL CONDESTABLE.

Cond. Murieron los dos, á quien  
Espalda y pecho hice abrir.

Princ. Retirad el cuerpo hermoso,  
Mientras que voy á sentir  
Mi desdicha: ¡ay, bella Ines!  
Ya no hay gusto para mí,  
Que faltándome tu sol,  
¿Cómo es posible vivir?  
Vamos á morir, sentidos:  
Amor, vamos á morir. (Vase.)

Cond. Esta es la Ines laureada,  
Con que el poeta da fin  
A su tragedia, en quien pudo  
Reinar despues de morir.





IMP. J. CLAY.

MONTALVAN.

# J. PEREZ DE MONTALVAN

## NO HAY VIDA COMO LA HONRA

### PERSONAS.

DON CARLOS OSORIO.  
DON FERNANDO CENTELLAS.  
DON PEDRO, viejo.

EL VIREY.  
EL CONDE ASTOLFO.  
TRISTAN, gracioso.

LEONOR, } damas.  
ESTELA, }  
INES, criada.

La escena es en Valencia.

### ACTO PRIMERO.

Decoracion de cárcel.

#### ESCENA PRIMERA.

DON CARLOS, CON GRILLOS; TRISTAN.

*Cárl.* ¿Qué dices de mi fortuna?

*Trist.* Que aun así estás muy galán.

*Cárl.* Esto es ser pobre, Tristan;

Desde mi primera cuna

Nací con aquesta estrella.

*Trist.* No es muy mala, pues Leonor

Te muestra tener amor.

*Cárl.* Pues si no fuera por ella,

¿Qué hubiera sido de mí?

*Trist.* ¿Y esos grillos?

*Cárl.* Ya se trata

De reducirlos á plata,

Y entre tanto estaré así;

Pues no me quiere escuchar

El virey.

*Trist.* Es un...

*Cárl.* Detente,

No te arrojes neciamente,

Que en todo caso el honrar

A la justicia, es justicia.

*Trist.* Dices bien; pero no cuando

Trae la justicia arrastrando

La prision y la malicia;

Que quien justicia no hace,

No es justicia para un hombre.

*Cárl.* Basta tener solo el nombre,

Aunque tal vez se disfrace.

¿No has visto á un hombre mirar

Con risa, alguna pintura

Tan grosera y tan oscura,

Que le obliga á murmurar?

Mas si el mismo que la ofende,

Por las letras, que á los piés

Tiene, ve que imagen es,

Aunque el pincel reprehende,

Humilde y con el sombrero

Quitado, ¿no reverencia

Su retrato?

*Trist.* Es evidencia.

*Cárl.* Pues de la justicia infero

Lo mismo; bien puede ser

Que esté tan mal retratada,

Que no se parezca en nada

A quien debe parecer.

Mas la vara es un renglon

Que dice: *Yo soy justicia,*

Y no obstante su malicia,

Se le debe adoracion;

Que aunque sea, siendo ingrata

A su nombre soberano,

Pintura de mala mano,